



Día de Todos los Santos (C) (tr.)
6 de noviembre de 2022

LCR: Daniel 7:1-3, 15-18; Salmo 149; Efesios 1:11-23; Lucas 6:20-31

Daniel 7:1-3, 15-18

Textos como este son confusos: nos sumergen en una conversación antigua sin mucho contexto. En este caso, Daniel, un profeta, está soñando. Tiene una visión ominosa: cuatro grandes bestias surgen de las profundidades, amenazando la tierra. Daniel le pregunta al “asistente” de la historia, -quizás un ser celestial amistoso-, ¿qué está pasando?. El mensaje es difícilmente tranquilizador; estas bestias representan algún tipo de gobierno siniestro sobre la tierra, cada monstruo representa a un rey. Y, sin embargo, esta imagen apocalíptica y crítica es esperanzadora: la historia no termina con estas bestias y un reino de terror. En cambio, el asistente nos asegura a Daniel y a nosotros: “Los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre- por los siglos de los siglos”.

- ¿Qué monstruos acechan en lo más profundo de su alma? ¿Qué se siente al reconocerlos?
- ¿Cómo es el reino que heredarán los santos?
- ¿Quién o qué le ayuda a interpretar sueños aterradores? ¿Cómo puede encontrar esperanza incluso en los sueños y realidades que le asustan?

Salmo 149

Los salmos colectivamente se perciben como un jugueteo difícil de manejar a través de las emociones humanas. Sin embargo, el Salmo 149 en sí mismo es un viaje a través del gozo, la alabanza y la gloria, y hacia algunas de las emociones humanas más desagradables, como la sed de venganza. Este salmo hace un cambio repentino en el sexto versículo cuando pasa de cánticos de alabanza a llamadas por espadas, castigo y apriamiento de reyes enemigos.

Si bien el contexto puede parecernos extraño, como el salmista, vivimos en un mundo confuso y caótico, con conflictos nacionales e internacionales aterradores. Arrastrados por el miedo y el fervor, también podemos pedir que aten a nuestros enemigos, o que los que nos lastiman también sufran.

Puede ser reconfortante al pensar en textos desafiantes, como algunos de los salmos, darse cuenta de que la teología del salmista no necesita ser la nuestra. Sin embargo, también es reconfortante saber que Dios ha estado escuchando experiencias muy humanas como el dolor y la venganza desde tiempos inmemoriales. Al dirigir todas nuestras oraciones a Dios, incluso las feas, permitimos que Dios se mueva a través de nuestros miedos y ansiedades y cree un nuevo camino para nosotros.

- ¿Qué emociones tiene miedo de presentar ante Dios? ¿Por qué?

- ¿Qué cree que pasaría si pusiera todo su ser, incluidos los sentimientos que quizás teme o que no le gusten retener, en sus oraciones?
- ¿Cómo cree que se siente Dios cuando nos presentamos honestamente ante él en oración?

Efesios 1:11-23

Las iglesias a menudo usan hoy, el Día de Todos los Santos, como un momento para recordar a los que han muerto el año pasado. Es un momento para recordar nuestras pérdidas y llorar a aquellos que ya no están con nosotros. Sin embargo, la carta de Pablo a los Efesios nos recuerda que nuestra herencia con la comunión de los santos es mayor que la muerte.

Pablo conocía la ansiedad y el desorden de estar en comunidad. De hecho, esta carta a los Efesios a menudo se le atribuye a Pablo mientras estaba en la cárcel. A pesar de que esta carta tradicionalmente se asocia con su encarcelamiento, Pablo nos recuerda que estamos sujetos y protegidos por poderes mayores que los príncipes, los principados e incluso la muerte: el amor de Cristo Jesús. Escribe que Cristo tiene poder sobre “todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”. Estamos unidos en el amor de Cristo a través de su resurrección. Podemos llorar a los que ya no vemos, pero también permanecemos conectados con ellos en su triunfo sobre la muerte.

- ¿Cuál es su herencia como seguidor de Cristo?
- ¿Cuándo y cómo se siente más conectado con la comunión de los santos? ¿Por qué cree que es así?
- Este pasaje dice que Cristo es “todo en todos”. ¿Qué significa eso para usted?

Lucas 6:20-31

¿Se siente un poco incómodo? Este pasaje de Lucas, conocido como el Sermón del llano, es el corolario de este evangelio del Sermón de la montaña más suave de Mateo. Si bien los conceptos pueden parecer familiares, Lucas no se anda con rodeos; en este pasaje, las bendiciones de Jesús van acompañadas de maldiciones y dejan poco margen de maniobra para las audiencias estadounidenses que pueden ser ricas, plenas, sonrientes y de las que se habla bien en sus vidas.

Al pensar en las vidas de los santos que nos precedieron, incluidos los que llevaron vidas extraordinarias de amor abnegado, el Sermón de llano de Lucas nos recuerda que ser un seguidor de Jesús es una bendición que puede tener un costo. Podemos perder nuestra riqueza, nuestras comodidades y nuestro estatus. Se nos dice que oremos y amemos a los que no nos agradan: algo más fácil de decir que de hacer. Es un recordatorio de que el reino de Dios no valora los marcadores terrenales de éxito, sino que se basa en las enseñanzas de la regla de oro.

Y, sin embargo, este Reino es subversivo. Si bien Jesús dice que “ofrezcamos la otra mejilla”, no nos exige que nos sentemos con la injusticia. Según la ley romana, una persona podía golpear a otra solo con la mano derecha. Una bofetada con el revés era la forma en que uno disciplinaba a los que estaban debajo de ellos. Ofrecer la otra mejilla no es ser sumiso: es exigir que alguien te golpee como a su igual y que te golpee con la palma abierta en lugar del dorso de la mano. En este Reino, todos reclaman un pie de igualdad como amadas creaciones de Dios.

- ¿Cuál es su respuesta instintiva al Sermón de llano de Lucas?
- ¿Cómo se ve “ofrecer la otra mejilla” en el mundo de hoy?
- ¿Qué costos está dispuesto a pagar por seguir a Jesús?